

# Género, ciudad y urbanismo

Jéssica Reyes-Sánchez\*



**S**on las 5:30 am, y Ana ya se encuentra lista para ir rumbo a su trabajo. Sale de su casa, no sin un poco de aprehensión, ya que debe cruzar una avenida que es muy oscura, pues las lámparas de la calle llevan ya, 4 meses descompuestas. Sus vecinas y vecinos le han contado que en esa avenida casi todos los días asaltan a alguien. Ana sigue caminando, en una esquina se ven dos siluetas, en cuanto ella se va acercando alcanza a distinguir a dos hombres, que en cuanto la tienen más cerca comienzan a murmurar algo que Ana no entiende. Ella apura el paso y vol-

tea a cada momento para verificar que, no la estén siguiendo. Le aterra que puedan asaltarla, pero le aterra mucho más que quieran tocarla. Llega casi corriendo a la parada del autobús, su corazón late rápido y está un poco asustada, pero ha logrado llegar sin que le sigan molestando.

Se sube al autobús, que ya va hasta el tope. Después de casi 30 minutos de ser aplastada por las personas que subían y bajaban, llega a la estación del metro. En el metro tiene que esperar más de cuatro trenes, pues la zona destinada a las mujeres va repleta. Intenta cambiarse a la



Jéssica Reyes-Sánchez

Etnohistoria egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Maestra en Urbanismo por el Instituto Politécnico Nacional. Es feminista y activista en el tema de derechos sexuales y derechos reproductivos desde hace más de 10 años. Ha colaborado con diferentes organizaciones de la sociedad civil, como SIPAM A.C. Actualmente cursa el doctorado en Investigaciones Educativas en el DIE-CINVESTAV.

jessica.reyes.sanchez1@gmail.com



Discriminación y acoso que viven la mujeres en el espacio público.

Fuente: <https://goo.gl/SmpX0s> y <https://goo.gl/d38nHL>

sección destinada a los hombres, pero un policía la detiene, y le dice “Mejor quédese allá, luego las mujeres andan diciendo que los hombres las manosean, detienen los trenes y se hace un relajo”. Molesta por la actitud del policía se queda en la sección de mujeres, esperando que pase un tren un poco más vacío. Por fin, con mucho esfuerzo, logra subirse. Cual contorsionista, logra acomodarse en un pequeño espacio. Conforme avanzan las estaciones, la gente debe reacomodarse, y no faltan los pleitos, pues más de una persona exige que las otras no la aplasten y la dejen acomodarse. Después de un rato de incomodidad, Ana llega a su trabajo, estresada, claro está, por que el trayecto no ha sido nada placentero.

Este breve relato es parte de la vida cotidiana de hombres y mujeres que viven y transitan en las ciudades. Pero hay que decir que la subjetividad y la percepción es distinta cuando se vive la ciudad siendo mujer, que la que se vive cuando se es hombre. Por ello en estas líneas intentaremos hacer una reflexión sobre la importancia de que en los estudios urbanos se hable de género como un eje transversal que puede ayudar a explicar los fenómenos que ocurren en las ciudades.

Generalmente, cuando escuchamos la palabra género, lo primero que pensamos es que, seguramente nos hablaran sobre mujeres. Esto se debe a que años atrás los estudios feministas, a través del análisis de las diferencias de género, realizaron (y aún lo hacen) importantes trabajos sobre la opresión histórica en la que las mujeres hemos vivido. El eco de dichos estudios impactó no solo en la vida cotidiana, lo hizo también en las políticas públicas. Los gobiernos retomaron el término descolocando la reflexión política con la que nace. Y así género comenzó a utilizarse en los discursos políticos y se le asoció con las mujeres. Y así se perdió una parte del análisis muy importante, ya que no podemos hablar de las mujeres sin hablar de las subjetividades de los hombres.

Entonces lo primero que hay que decir es que cuando hablamos de género no nos referimos únicamente a las mujeres. En realidad estamos hablando de las diferencias que en cada contexto cultural se imponen sobre los cuerpos sexuados. Es fundamental entender que es una construcción social y no exclusiva de la biología. Pues aún hoy en día se asume que ciertas características son “naturalmente” de los hombres o de las mujeres. En la cultura occidental la construcción de género se basa en la diferenciación de



Vagones del metro de la CDMX asignado solo para mujeres y menores de 12 años. Fotografía: Ismael Zamarrón, 2017: <https://goo.gl/nZ2EF6>

lo masculino y lo femenino. Pero en algunas culturas no occidentales existen, por ejemplo, tres o más géneros. Independientemente de que existan dos, tres o más géneros, las estructuras sociales basarán la división del mundo en los cuerpos sexuados (Rubin, 1985; Scott, 1990).

Las estructuras sociales buscan que las personas cumplan con los papeles de género que se les han asignado. ¿Qué implica lo anterior? Que dependiendo el contexto cultural, los cuerpos sexuados deben de asumir ciertos roles para conservar el orden social. Y en la cultura occidental ha significado que históricamente las mujeres hayamos vivido subordinadas.

La dicotomía femenino-masculino tiene alcances espaciales, que han sido poco entendidos cuando se abordan los fenómenos urbanos. En la cultura occidental, dicha división, además de la forma en que deben de llevar el papel de género, impacta en la forma en cómo hombres y mujeres se van a relacionar con las ciudades. Y no solo eso, también implica que las ciudades serán planeadas (aunque no se tenga) intentando conservar el orden entre lo masculino y lo femenino.

Pese a los avances en derechos humanos, género y ciudadanía, las ciudades siguen manteniendo una estructura

patriarcal en la que las mujeres son excluidas del espacio público y recluidas en lo privado (física y simbólicamente). A eso hay que sumar la desigualdad relacionada con la edad, el estatus social, la etnia. La percepción sobre la ciudad será diferenciada con el cruce de esos elementos, pues no es lo mismo vivir la ciudad siendo una mujer joven que vive en la periferia, que un hombre de mediana edad, que vive en una zona residencial.

Hay que enfatizar que las ciudades tienen historia, misma que, puede leerse en lo arquitectónico o en la apropiación que hacen las personas de ciertos espacios públicos y privados. La construcción de género a través de la dicotomía masculinidad-feminidad, permite leer a la ciudad como un espacio urbano en donde no solo se reproducen las relaciones de género, sino que además se presentan los cuerpos de hombres y mujeres con las implicaciones simbólicas que se derivan de ello. Lo anterior va a tener expresión concreta en la forma en que las mujeres y los hombres significan, se apropian y viven la ciudad (Martínez V., 2005).

En las ciudades son muy claros los patrones de desigualdad y exclusión, y que repercuten en la vida cotidiana de las y los urbanitas. La división de género ha provocado segregación simbólica y física hacia las mujeres. Mientras que los



Resultado de los programas basados en la discriminación positiva. Servicio de transporte público exclusivo para mujeres en la CDMX.

Fuente: [http://verne.elpais.com/verne/2016/04/19/mexico/1461097486\\_017378.html](http://verne.elpais.com/verne/2016/04/19/mexico/1461097486_017378.html)

hombres cuentan con mayor libertad física y simbólica para hacer ciudad. En el nivel simbólico, existe todo un discurso histórico que enfatiza en el peligro de que las mujeres estén en la calle. A nivel de acceso, la dicotomía público-privado ha coadyuvado a que se proyecten ciudades masculinizadas. Paula Soto (2007) considera que con “la restricción de ciertos itinerarios... o la autoexclusión de ciertos lugares, se coarta la libertad de caminar y moverse por la ciudad. Se trata del retorno a lo privado, entendiendo que negarse a la ciudad es negarse el ejercicio de la ciudadanía.” (Soto Villagrán, 2007:42). Así el espacio público se vive como un espacio masculino, que implica violencia y heteronorma. Lo que ha derivado en la subordinación de las mujeres y de sectores de la disidencia sexual<sup>1</sup>.

Lo que puede resultar en violencia y abuso hacia estos sectores de la población. Y si bien es cierto que en la actualidad de manera global las ciudades viven contextos de violencia que se han ido agravado. Quienes llevan la peor parte en el ejercicio de la misma somos las mujeres. Ya que aunque hombres y mujeres puedan llegar a tener percepción de inseguridad en el espacio público. Las mujeres limitarán y/o cambiarán sus recorridos cotidianos, y probablemente vivan con un sentimiento de vulneración constante (Sánchez de Madariaga, 2004; Buckingham, Shelley (2011).

Para ahondar en ello podemos afirmar que, por ejemplo, los cuerpos de las mujeres siguen siendo vinculados al pla-



<sup>1</sup> Nos referimos a la población LGBTIQ.

cer de los hombres. Lo anterior es visible a través de la publicidad (espectaculares, anuncios, revistas) que se encuentra a lo largo de toda la ciudad. Por lo que se puede afirmar que el cuerpo de las mujeres se simboliza como sexuado y al servicio de los hombres<sup>2</sup>. Lo anterior tiene consecuencias espaciales, pues por un lado en el espacio público, se exhibirá el cuerpo de las mujeres, pero por otro se les pedirá recato y sumisión. Estas contradicciones derivan en que algunos hombres se sientan con el “derecho” de tocar el cuerpo de las mujeres, cuando estas transitan por la ciudad. Y así el acoso callejero es un tipo de violencia a la que las mujeres nos encontramos expuesta a lo largo de la vida. Otro ejemplo de ello son los feminicidios, ya que un número importante de ellos suceden cuando las mujeres se encuentran transitando en el espacio público.

Pese a que existen algunos trabajos que hace un esfuerzo por vincular el género y el urbanismo, aún falta mucho camino por recorrer. Ya que sigue siendo un tema de interés de un grupo reducido, y no un eje transversal cuando se habla de los fenómenos urbanos. Por ello al proyectar las ciudades, los funcionarios, los urbanistas, planificadores y arquitectos han dejado de lado las actividades, usos, actitudes y deseos de las y los urbanitas. Ya que predomina la



<sup>2</sup> Debido al empoderamiento de las mujeres, la masculinidad hegemónica se encuentra en crisis. A los hombres no se les cuestiona la sexualización del cuerpo, ya que es un hecho *per se*. Además, hay que decir que si bien se han cuestionado los paradigmas sobre la virilidad y la violencia asociadas al “macho mexicano”, lo cierto es que los hombres siguen siendo dueños del poder.



Rehabilitación del 50 unidades para del servicio de transporte para mujeres en la CDMX.  
Fuente: <https://goo.gl/svYTF4>

idea de proyectar ciudades “tipo” y no de reflexionar sobre las interacciones de los diferentes grupos que confluyen en la vida urbana (Tello Robira, 2009). En este sentido se puede decir que las ciudades se planean de forma “asexuada” y displacentera. Sí llega a existir algún tipo de referencia a la sexualidad, este se hace desde una visión heteronormada y patriarcal. Lo cual dictará los deseos y placeres de los habitantes de las ciudades, a través de la dicotomía hombre-mujer se regulará la forma en que se presenta el cuerpo frente a las otras personas.

Los gobiernos de todo el orbe, ante la inequidad de género que se vive en las ciudades han intentado impulsar programas basados en la discriminación positiva<sup>3</sup>, y no en una reflexión profunda sobre género. El resultado son programas con buenas intenciones que no disminuyen la violencia basada en género. En la Ciudad de México un ejemplo de ello, es el programa “Viajemos Seguras en el Transporte Público”<sup>4</sup>. Dicho programa supuso la utilización de vagones especiales en el metro, metrobús, tren ligero. También el uso de autobuses urbanos (Ateneas) y taxis especiales destinados al uso exclusivo de la población femenina.

● ● ●

3 Hace referencia a las acciones y/o programas destinados a reducir y eliminar las prácticas discriminatorias en contra de sectores históricamente excluidos. Un estrategia de esta postura es aumentar la representación de los grupos vulnerabilizados, a través de un tratamiento preferencial y mecanismos de selección expresamente encaminados a estos propósitos.

4 Programa interinstitucional puesto en marcha desde el año de 2008, en el que participan diferentes instancias como son PGJDF, SSPDF, SETRAVI, STC, RTP, METROBÚS, STE, LOCATEL, INJUVEDF E INMUJERESDF.

Lo que ha generado por ejemplo que en el metro y metrobús los vagones destinados para las mujeres, estén siempre sobresaturados. Lo que deriva retraso y probables agresiones entre las usuarias. Además la percepción de inseguridad no se ha modificado, por el contrario sigue en aumento<sup>5</sup>. Ya que en este programa, como en muchos otros que se han implantado en las ciudades, sólo se “atiende” a las mujeres. Y no se reflexiona en la importancia de que los hombres tomen conciencia de que no debe ejercer violencia contra ellas.

Con todo lo descrito hasta este momento podemos afirmar que la ciudad no es un espacio neutro. Es un espacio que se encuentra intrínsecamente relacionado con el género. Las inequidades y vulnerabilidades no cesaran hasta que entendamos que hablar desde el género permite que reflexiones sobre las formas en que las culturas han implementado diversas formas de opresión sobre los cuerpos de las personas.

## Conclusiones

El urbanismo más tradicional ha obviado las diferencias que implica vivir la ciudad, dependiendo si se es hombre o mujer, lo que ha impactado en la forma en cómo se han proyectado las ciudades. Por ello retomamos la postura de

● ● ●

5 <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2015/11/25/se-sienten-80-de-mujeres-inseguras-en-transporte>



Rosa Tello Robira, quien propone que el Urbanismo debería “hacer referencia al conjunto de teorías, representaciones y prácticas que permiten las interacciones entre las configuraciones de los espacios y la complejidad de las sociedades y grupos que los habitan” (Tello Robira, 2009: 286). Considera y enfatiza que el diseño urbano debe buscar entender los complejos procesos y dinámicas sociales de las ciudades. Y por supuesto enfatizar en el interés y deseo de los actores sociales, lo cual es fundamental y debe ser tomado en cuenta por las y los estudiosos de las metrópolis.

Consideramos fundamental que el urbanismo reflexione en los fenómenos tomando en cuenta el género y el cuerpo. Como se ha visto a lo largo de estas líneas, el cuerpo sexuado se encuentra presente en las ciudades. La subjetividad de ser mujer u hombre muestra las diferentes formas en como las personas se relacionan con las ciudades. Por lo que se puede afirmar que es substancial que el urbanismo lo aborde el género como una categoría transversal que puede aportar un mayor entendimiento a los fenómenos urbanos ☺

#### Fuentes de consulta:

Buckingham, Shelley (2011). “Análisis del derecho a la ciudad desde una perspectiva de género” en *DFENSOR*. Revista de derechos humanos, año IX, Núm. 4, CDHDF, México.

Martínez V, Griselda (2005). La representación de los géneros en la construcción de los espacios público y privado, Montesinos Rafael (editor). *Masculinidades Emergentes*, México, Porrúa- Universidad Autónoma Metropolitana.

Reyes Sánchez, Jéssica (2014). *Espacio Público y circuitos urbanos de encuentro sexual en la ciudad de*

*México*, tesis para obtener el grado de maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo, México.

Rubin Gayle (1985). “El tráfico de mujeres: Notas para una economía política del sexo”, en revista *Nueva Antropología*, núm. 30, México, UNAM.

Sánchez de Madariaga, Inés (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Instituto Andaluz de la Mujer, Andalucía.

Scott, Joan (1990.) “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historia y género. Las mujeres en la historia moderna y contemporánea*, Valencia, Ediciones Alfons.

Soto Villagrán, Paula (2007). “Ciudad, ciudadanía y género. Problemas y paradojas”, en *Territorios: Revista de Estudios Regionales y Urbanos*, Bogotá.

Tello Robira, Rosa (2009). “Las nuevas posibilidades de la ciudad diversa o la insostenibilidad de la ciudad homogénea” en Tello, Rosa, Quiroz Héctor (eds.), *Ciudad y diferencia. Género, cotidianidad y alternativas*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

#### \*Datos de la autora.

**Maestra en Ciencia de la Arquitectura y Urbanismo por la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco.**

[jessica.reyes.sanchez1@gmail.com](mailto:jessica.reyes.sanchez1@gmail.com)